

QUO VADIS? (semana 38, año 2015).

✖ La foto de un niño, yaciendo muerto a las orillas del mar en Turquía, ha corrido como la pólvora por las redacciones de los grandes medios de comunicación generando una ola de indignación generalizada en occidente. Peligrosa esta indignación autocomplaciente que se agarra al drama humano y pierde de vista las causas que lo provocan. Claro que esa imagen nos golpea en la conciencia, lo contrario nos convertiría en animales. Lo terrible de toda esta “crisis humanitaria” es que el hecho de que no conozcamos más fotografías de criaturas, mujeres y hombres, sufriendo por millones la miseria y la guerra, no la convierten en algo excepcional. Todo lo contrario.

Occidente ha hecho de los conflictos bélicos, el expolio de materias primas, la explotación y la miseria los pilares básicos en los que sustentar su bienestar. Nuestro raquítico bienestar. Dicho de otro modo: si vivimos como lo hacemos es porque condenamos a vivir en una crisis humanitaria perpetúa a tres cuartas partes del planeta. Eso sí, no les disparamos fotos ni lo vemos. Tampoco es que mostremos gran interés en conocer la cruda realidad, no vaya a ser que nuestro maravilloso mundo civilizado acabe por colocarnos en un dilema ético en el que poco tenemos que ganar.

Con un mínimo de honestidad, debiéramos reconocer que nuestra forma de vida resulta insostenible tanto para el planeta como para la inmensa mayoría de la humanidad. Del mismo modo, toda campaña que trate de paliar el drama humanitario que esa misma forma de vida provoca, va a resultar absolutamente insuficiente. Asumir cuotas miserables de desgraciados podrá ayudar a miles de personas, nadie lo duda y es algo urgente y necesario, pero deja el problema intacto. Aquí lo único que se alivia es nuestra conciencia.

En algún momento habrá que plantearse un cambio radical del actual sistema, mercantilizador de todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas, y su sustitución por otro que impida ver fotos como la del niño de Turquía, o la de los saltos de valla, o de las hambrunas, o de niños soldado, o de mujeres sepultadas en fábricas textiles... Porque además, esa miseria que se nos presenta como lejana avanza imparable dentro de los propios estados occidentales en forma de políticas de recortes, o mejor dicho, de políticas de extracción de dinero público hacia manos privadas.

La única alternativa real es un empobrecimiento auto controlado. Una concienciación personal y colectiva que nos haga entender que se puede vivir con niveles de consumo muy inferiores a los actuales, destinando los recursos que poseemos, muchos o pocos, a satisfacer las necesidades reales de la sociedad. Porque nos vamos a ir empobreciendo lo queramos o no. Ya da igual qué políticas se nos prometan desde las jefaturas de los estados, sean del color que sean aun sabiendo que no todas son iguales. Las exigencias del capital van a ser cada día mayores, igual que el sufrimiento para cada vez más personas. De forma paralela, la resistencia a estas medidas antisociales cada vez va a resultar más estéril. Lo que no consigamos desde una posición de cierta comodidad difícilmente lo conseguiremos desde la necesidad. Cada

día la realidad capitalista se consolida más y más, igual que el individualismo y el aumento de desigualdad. La alternativa es tan clara como la dificultad que conlleva. Todo un reto que puede acabar convirtiéndose en una condena si a lo único que vamos a jugar es mostrar nuestro desacuerdo de forma más o menos enfervorecida.

La información, sensibilización, denuncia y movilización colectivas resultan fundamentales en este intento de cambio social por lo que, como organización, debemos reforzar con nuestra participación cualquier iniciativa encaminada a ese objetivo. El próximo día 14 (lunes) en la Plz. del Ayuntamiento de Iruña, diversos colectivos sociales convocamos una concentración/asamblea en contraposición a la cumbre de Estados de la UE que se celebrará ese mismo día, en la que las personas que buscan refugio se convertirán en cuotas "aceptables" a repartir. Buen lugar de expresión y denuncia del que debemos participar.